

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia e Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 59.

21 de Agosto de 1870.

CORRESPONDENCIA:

À D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

COLECCIONES COMPLETAS DE LA FLACA.

Terminada la reimpresion del número 2, se han completado algunas colecciones, las que ponemos en venta en esta administracion, Litografía de Juan Vazquez, Rambla del Centro, núm. 31.

El precio hasta el núm. 59 inclusive para los Sres. que se suscriban, es de 70 reales.

EL PALO DE DON JUAN.

Pero, Señor ¿dónde tendríamos nosotros la cabeza al escribir nuestro anterior número?

¡Suponer nada menos que D. Juan se iba republicando á medida que los ejércitos de Napoleon iban retrocediendo!

Un maligno espíritu nos tentó seguramente, uno de esos espíritus reaccionarios que andan propalando que D. Juan tiene las convicciones políticas en el boca-manga de su uniforme.

¿Qué nueva convicción cabe en un boca-manga que tiene tres entorchados?

Don Juan no solo no es republicano, sino que á él se atribuye la poco confortable idea de que *quebrará los huesos* á los federales que le anden con bromitas. ¡Para el diablo que se federalice!

¡Quebrar los huesos!... Poquita cosa... Comparar á los federales con esos prusianos, á quienes los imperialistas habian de llevar por delante de sus palos de escoba...

Pero, Sr. D. Juan ¿qué mala vibora ha mordido á su merced? ¡Olvida V., mi general, que nadie puede decir de esta agua no beberé, y que V. es uno de los hombres que mas sed han tenido en España?

Que eso de no beber de tal ó cual agua lo jurase el Sr. Rivero, á muy pocos sorprendería... Mas ¡V., Don Juan!... ¡V.!!!...

En fin, los federales de todos modos han de estar agradecidos á D. Juan. Unos huesos apercebidos de ser quebrados, tienen la incontestable obligacion de pensar seriamente en el porvenir.

Lo malo para D. Juan es que se nos figura que no tendrá el gusto de hacer con los federales lo que hicieron los judíos con los ladrones que murieron al lado de Jesús. ¡Qué desgracia que no se les ocurra subir al poder por el camino que tantas veces ha seguido el Presidente del Consejo de Ministros!... ¿Quién habia de decirle á este que del choque de dos autócratas surgiese una república como la que se prepara?

Guzman, que es un alquimista de primer orden, nunca pudo concebir que la mixtura de dos coronas diese por precipitado un gorro frigio... Y aguarda, aguarda tranquilamente con el palo debajo del brazo, á que los federales hagan exhibicion de sus huesos...

Lástima grande que el Directorio haya recomendado la mayor calma, la mas esquisita prudencia, el orden mas absoluto...

Y mayor desdicha aun para el futuro quebrantador de huesos que los federales obedezcan los consejos de sus directores.

En conciencia esto es desvanecer sin ton ni son las legítimas aspiraciones de D. Juan. ¿A dónde vamos á parar si el partido republicano convence al país de que siempre fué partido de orden?

¡Una república sin motines, sin linterna, sin atropellos, sin nada de todo eso que andaban propalando los futuros quebrantadores de la crisma federal!

Tentado estará D. Juan á decir que esto no es república ni cosa que lo valga... ¿Si no lo será?... Veamos.

—¿Qué es una república?—Es el gobierno del pue-

blo por el pueblo con sujecion estricta á las prescripciones de la ley.

Decididamente aquí pasa algo.

A ver, D. Juan, esconda V. su palo y vayamos averiguando.

—¿Qué es propiedad segun los republicanos?—Es el derecho que tienen los ciudadanos para hacer suyos los productos de todo aquello que legítimamente les pertenece, y á que el Estado les garantice aquel derecho de una manera eficaz.

Esto se complica. Amigo D. Juan, tenga V. la bondad de tirar ese palo.

—¿Qué es la familia para los federales?—La familia es la base constitutiva del Estado, es el santuario de los mas puros afectos del hombre, es la escuela de donde salen los ciudadanos, es el modelo donde los gobernantes han de aprender del padre la manera de gobernar con energía y con amor, para hacerse querer tanto ó mas que respetar.

Aplauso general en las filas de los hombres de bien. Empiezan á asomar gorros frigios, se oye entonces *la Marsellesa*, vá á misa quien le dá la gana, hay manifestacion contra las quintas, en las iglesias católicas se gana jubileo, en los clubs se aclama al pueblo, ciérrause muchas tabernas.... República hecha y derecha.)

Y en todas partes un orden hasta monótono....

¡Por Dios, D. Juan, que no vuelva V. á hablar de moler huesos, si no quiere V. molernos la paciencia...

ES MUCHA DESGRACIA.

Decididamente el duque de Montpensier es un vivo ejemplo del rigor de la desdicha.

Hay muy pocos hombres á quienes suceda lo que á él sucede.

Sobreviene un conflicto á la nacion francesa: sus hermanos ofrecen su espada para defender el territorio invadido por el extranjero. Unicamente nuestro duque tiene que abstenerse, porque Montpensier es español.

Volvamos el cuadro. Hay un trono vacante en España: el duque se presenta á solicitarlo, ni mas ni menos que un licenciado del ejército pretende un estancillo; y Montpensier no puede ser rey de España porque Montpensier es francés.

Montpensier no puede entrar en Francia porque es Orleans.

Y no puedo gobernar en España porque es Borbon.

De Madrid le mandan á Sevilla para evitar complicaciones.

Y de Sevilla le remiten á Madrid para evitar compromisos.

Porque es conceptuado un simple ciudadano, no tiene categoria ni ventajas de príncipe.

Porque es príncipe no puede ser confundido con los demás ciudadanos.

¡Es un horror!

Confesemos que hay motivos de sobra para pegarse un tiro, si la fortuna no tuviese á mano algun primo que lo recibiera. ¡Es una primada feroz!

Con tantos contratiempos, el duque no arria su pabellon. Es tan fácil que acabemos por no entendernos... Hace dos años que el gobierno que felizmente nos rige, viene haciendo bueno al duque de Montpensier, y es capaz de hacernos envidiar al mismo soberano de Dahomey.

Si alguna vez llega á sentarse en el trono de su cuñada, bien puede agradecerse á los liberales que le han puesto la pira. Un enemigo como Prim es capaz de contrabalancear el mal efecto de diez amigos como Santana.

Seamos justos: en la desgracia se aquilata el temple de los hombres. El duque es un ejemplo de constancia; es uno de esos crustáceos pegados á la roca, de la cual se les separa á pedazos.

Luchando á brazo partido con una corona que se le escapa á cada momento de entre las manos, parodia al aragonés de aquel cuento, que empeñado en llevar una caballería por donde esta no queria, hubo de decirle:

—A talento podrás ganarme, pero lo que es á terquedad, ni por pienso.

¡Oh duque! Me encantas y te compadezco. Tu mayor desgracia ha consistido en la ignorancia de los españoles respecto de tus cualidades.

Un rey anfibio, un rey que no es carne ni pescado, un rey que no tiene patria, un rey cuyos partidarios se empeñan en demostrar que no viene de donde viene, es el solo rey que nos convendría.

Su biografía pudiera reducirse á lo siguiente:

«Descendió del cielo... Y se hizo hombre para empuñar un cetro.

«Sus contemporáneos no le comprendieron. Mientras Alcolea le abría las puertas de Madrid, Sevilla le cerraba hasta las puertas del casino.»

Son demasiadas desdichas para un solo pretendiente.

REVISTA DE MADRID.

Dichoso aquél que tiene
cuatro millones
y no escribe revistas
ni crónicas,
y se la pasa
revistando las onzas
que tiene en caja.

Dichoso aquél que en grato
dolce far niente
lo que escriben los otros
tendido lee,
y en la mar vieja
al arrullo del agua
se balancea.

Dichoso el ser humano
que nunca supo
las angustias que pasa
quien, sin asunto,
de seguidillas
ha de llenar lo menos
cinco cuartillas.

Pues os juro, lectores,
que en esta Ninive
de cesantes ministros
y ministriles,
mozas, toreros,
sanguijuelas pasivas...
y otros insectos,

No pasa nada digno
de comentarios,
y si acaso algo pasa
ya es tan pasado,
que no me pesa
repeliros que paso
la pena negra.

Ya no pasan las gentes
los malos ratos
que no há mucho pasaban,
averiguando
si el rey ó Roque
serán Juan ó Perico
de los palotes.

Todos pasan de largo
sin detenerse:
Todos pasan sumisos
y complacientes,
por lo que pase
el varon eminente
de los jamases.

De manera que bastan
tres solos versos
para hacer la reseña
total, diciendo:
«No pasa nada,
mas que un conde que esconde
lo que le pasa.»

Los pobres unioneros
pasaron lista,
para ver si pasaba
su dinastía.
Pasóse todo
y los pobres pasaron...
del mismo modo.

Los pobres federales
pasan los días
esperando á que *aquello*
venga de arriba;
mientras yo aguardo
que todo lo de arriba
se venga abajo.

Los nenes de D. Carlos
tambien ansian
que se sienten en el trono
la blanca ninfa,
en el concepto
de que tras de lo blanco
vendrá lo negro.

En tanto los soldados
del bajo imperio
manejan los talones
que es un portento,
y aqui esperamos
á que venza *cualquiera*
para obsequiarlo.

¡Oh patria favorita
de la victoria,
palenque de Guzmanes
y Figueroas:
¡qué es lo que hacen
de tí los Figuerolas
y los Guzmanes!

¡Oh tú, que al noble impulso
de tu alta honra,
cuando almorzabas hierro
cenabas gloria:
sigue con ellos,
y pues almuerzas gloria
cenarás hierro.

El hierro que te ofrecen
esos magnates,
que en vez de hacerte libre
te hicieron mártir;
mártir del vicio,

mártir de la ignorancia
y el *apetito*.

¡Y si al menos tus amos
y tus verdugos
fueran siempre españoles!
¡No es ¡ay! mas duro
que, virgen siendo,
te espongas á ser mártir
de un extranjero?

Pero observo, lectores,
que os estoy dando
un ratito que pasa
ya de pesado.
¡Es que roncaba
y os iba trasmitiendo
lo que soñaba!

¡Hace un calor tan rudo,
tan sofocante!...
¡oscurecen el cielo
tantos celajes!...
¡el horizonte
se encuentra tan cargado
de nubarrones!...

¡Qué bostezo tan tierno
viene á mi boca...
¡Quién me mete en honduras!...
Ruede la bola.
Todo es camama...
Voy á echarme un ratito
sobre la cama.

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Chalons sur Marne
13 de Agosto de 1870.

Si señor, no hay porque admirarse, estoy en el famoso campamento *de la paz*, que se dispone á hacerse no menos famoso en la guerra.

Ayer me levanté de mal humor. Mis vecinos, los prusianos, no me habian dejado pegar el ojo en toda la noche; no parecia sino que mataban los mosquitos con bala cónica: tan nutrido fué el tiroteo que se dejó oír constantemente.

No mataban mosquitos, pero su ocupacion no era por esto menos original.

Se entretenian en disparar al aire sin pérdida de momento, por el simple capricho de probar dos cosas; primera: que el buen prusiano no se cansa nunca de tirar, y segunda: que tiene tal abundancia de municiones que, no sabiendo donde meterlas, las inutiliza.

Al salir de mi tienda he encontrado sobre diez docenas de tórtolas ennegrecidas por el humo, que mis compañeros de armas habian muerto al vuelo, apesar de la oscuridad de la noche.

Conviene saber que en el territorio que media entre el Sarr y el Mosela abundan tanto las tórtolas nocturnas, que tiérese donde se quiera se toca una.

La ocupacion de los prusianos me pareció tan impertinente que, muerto de sueño, me pasé con armas y bagajes al campamento francés, convencido de que aquí podría dormir á pierna suelta, sin temor de ser turbado en mi sueño, pues los franceses tienen miedo hasta del ruido de sus propias pisadas, por lo cual procuran pisar muy flojito.

Pero dirá V., señor director: ¿á qué viene ese sueño en un corresponsal tan ardoroso, bélico y sufrido? ¡Ah! como se conoce que V. ignora, amigo mio, lo que yo he hecho desde mi última.

Estuve en Nancy con los ciento cincuenta caballos, uno de los cuales era yo. Allí me paseé, almorcé, cené, comí y escuché dulces chicoleos de boca de una linda alsaciana.

Estuve en Toul con cuatro soldados y un cabo, ayudado de los cuales, me apoderé de dicha plaza fuerte, despues de un ataque y defensa formidables.

Practiqué un reconocimiento en Estrasburgo, en el cual me reconoció un antiguo condiscípulo que por cierto me regaló una caja de excelentes brevas.



SS. VIAJEROS AL TREN...

Ayuntamiento de Madrid